



INTERVENCION DE HUMBERTO DE LA CALLE

Jefe de la Delegación del Gobierno en La Mesa de Conversaciones

La Habana, diciembre 20 de 2013

En plena época navideña, en la cual los colombianos se recogen en descanso y en familia, no quiero extenderme con detalles sobre las conversaciones en curso. Ya tendremos oportunidad de hablar sobre ello más adelante.

Quiero, dentro de ese espíritu navideño que invita a la meditación serena sobre los temas fundamentales de la vida y la sociedad, compartir con Ustedes precisamente eso, un par de reflexiones sobre el camino hacia la paz que estamos transitando.

¿Es posible que los colombianos vivamos en paz? ¿Es posible dejar atrás los horrores de la guerra?

Con toda responsabilidad y sin transmitir falsas expectativas puedo decir que los resultados hasta ahora alcanzados en materia de acuerdos en La Mesa de Conversaciones con las FARC, son importantes y esperanzadores.

Nos muestran que soñar con un país en paz es posible. Nos muestran que alcanzar el fin del conflicto si es posible.

Nos muestran que podemos cambiar la historia de Colombia, aquí y ahora, para entregarles a nuestros hijos y a las nuevas generaciones de colombianos un país distinto, en el cual los dolores y sufrimientos de la guerra ya no sean las noticias del día a día.

¿Y qué se necesita para alcanzar este anhelo supremo de la paz?

Permítanme que cite las palabras que hace poco pronunció el Papa Francisco en una invocación por la paz. Dijo: "La búsqueda de la paz es larga, requiere paciencia y perseverancia".

Así es, y requiere también mantener viva la esperanza. Sin ella, sin la esperanza, quedamos estancados en un pasado violento.

Y para hacer posible este sueño de la paz, para llevarlo a la práctica, se necesita también coraje y determinación. El coraje y determinación que tiene el Presidente Juan Manuel Santos que lidera este proceso a nombre de todos los colombianos.

Coraje para superar los obstáculos que se presentan todos los días y determinación para mantener el rumbo.

Coraje y determinación para afianzar la seguridad en todo el territorio nacional y, al mismo tiempo, para darle una oportunidad a la solución política, al entendimiento civilizado que haga posible un pacto para el fin del conflicto y el inicio de la construcción de una paz estable y duradera.

Y esa construcción de la paz involucra a todos los colombianos sin distingo.

Un anhelo común como nación -la paz-, pero también una responsabilidad de cada uno para hacerla posible, para darle una oportunidad real a la reconciliación.

Se requiere el apoyo de todos los colombianos. Debemos prepararnos para la paz.

Nada pondrá más a prueba la madurez democrática de nuestra sociedad que un acuerdo de fin del conflicto. Por supuesto reclamar de los alzados en

armas el cese total de la violencia y la intimidación; pero también rodearlos de garantías para su reincorporación plena a la sociedad. Derechos pero también deberes. Garantías en ambas vías.

Nunca antes habíamos avanzado tanto en materia de acuerdos con las FARC como en esta ocasión.

Todo lo acordado sobre los temas de desarrollo agrario integral y participación política es bueno para Colombia y, además de abrirnos el camino del fin del conflicto y de la paz, nos permitirá hacer más fuerte y participativa nuestra democracia, nuestras instituciones y nuestro sistema de partidos.

Y también nos permitirá darle una oportunidad real de progreso a nuestros campesinos y a todo el sector agrario colombiano.

Lo acordado está enmarcado dentro del espíritu de nuestra Constitución y representa avances para Colombia y todos los colombianos, más allá de hacer parte de un acuerdo con las FARC para el fin del conflicto.

Cerramos un año de trabajo intenso y productivo en La Mesa de Conversaciones de La Habana. Habríamos querido mayores resultados, pero avanzamos.

Registramos complacidos a lo largo de este año, las declaraciones de apoyo al proceso de cerca de 50 Jefes de Estado, gobiernos, líderes mundiales e instituciones y organismos multilaterales. Esto nos da confianza en el camino que estamos recorriendo.

Así mismo, la delegación del Gobierno fue reforzada por el Presidente Santos con la designación de dos destacadas mujeres, que además de aportar por sus capacidades, trayectoria y conocimiento, nos recuerdan el enfoque de género en el trabajo que realizamos día a día en La Mesa de Conversaciones.

Iniciaremos con renovado entusiasmo un nuevo ciclo de conversaciones el 13 de enero de 2014. Esperamos construir acuerdos sobre el punto de solución al problema de las drogas ilícitas que es el que nos ocupa actualmente.

Y seguir adelante con los tres restantes de la Agenda de Conversaciones: fin del conflicto, víctimas y refrendación.

Tomando el conjunto de los seis asuntos incluidos en la Agenda de Conversaciones, allí están todas y cada uno de las materias relevantes para pactar el fin del conflicto con las FARC.

El tema agrario donde nació y se desarrolló el conflicto.

La apertura democrática y el imperativo de que nunca más vayan juntas armas y política, de manera que las FARC encuentren terreno para defender y luchar por sus ideas de paz con justicia social.

La transformación de este grupo guerrillero en movimiento político legal luego de hacer dejación de sus armas y reincorporarse a la vida civil, con el pleno de sus derechos pero también de sus deberes democráticos.

El reconocimiento de todas las víctimas del conflicto; Justicia, verdad y reparación.

La posibilidad de un país sin cocaína con la recuperación social de las familias atadas a los cultivos ilícitos. Tenemos que ser capaces como país de resolver un problema que afecta un poco más de 60 mil familias campesinas, y esperamos hacerlo en un escenario de fin del conflicto: proscribir las economías y organizaciones criminales y enfrentar con renovada energía a los que persistan en el narcotráfico.

Y, por último, la refrendación de los acuerdos, que significa que la última palabra la tienen los colombianos que deben decidir si los aceptan o no.

Si logramos acuerdos sobre todos y cada uno de estos puntos, la esperanza de una paz cierta y real, palpable y duradera, podrá convertirse en una certeza.

Será el camino que nos permitirá pasar del conflicto a la reconciliación.

Muchas gracias, feliz navidad y feliz año para todos.

La paz es posible, preparémonos para la paz.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ
Casa de Nariño: Carrera 8 No.7-26; Edificio Administrativo: Calle 7 No.6-54.
Bogotá D.C., Colombia - Conmutador (57 1) 562 9300